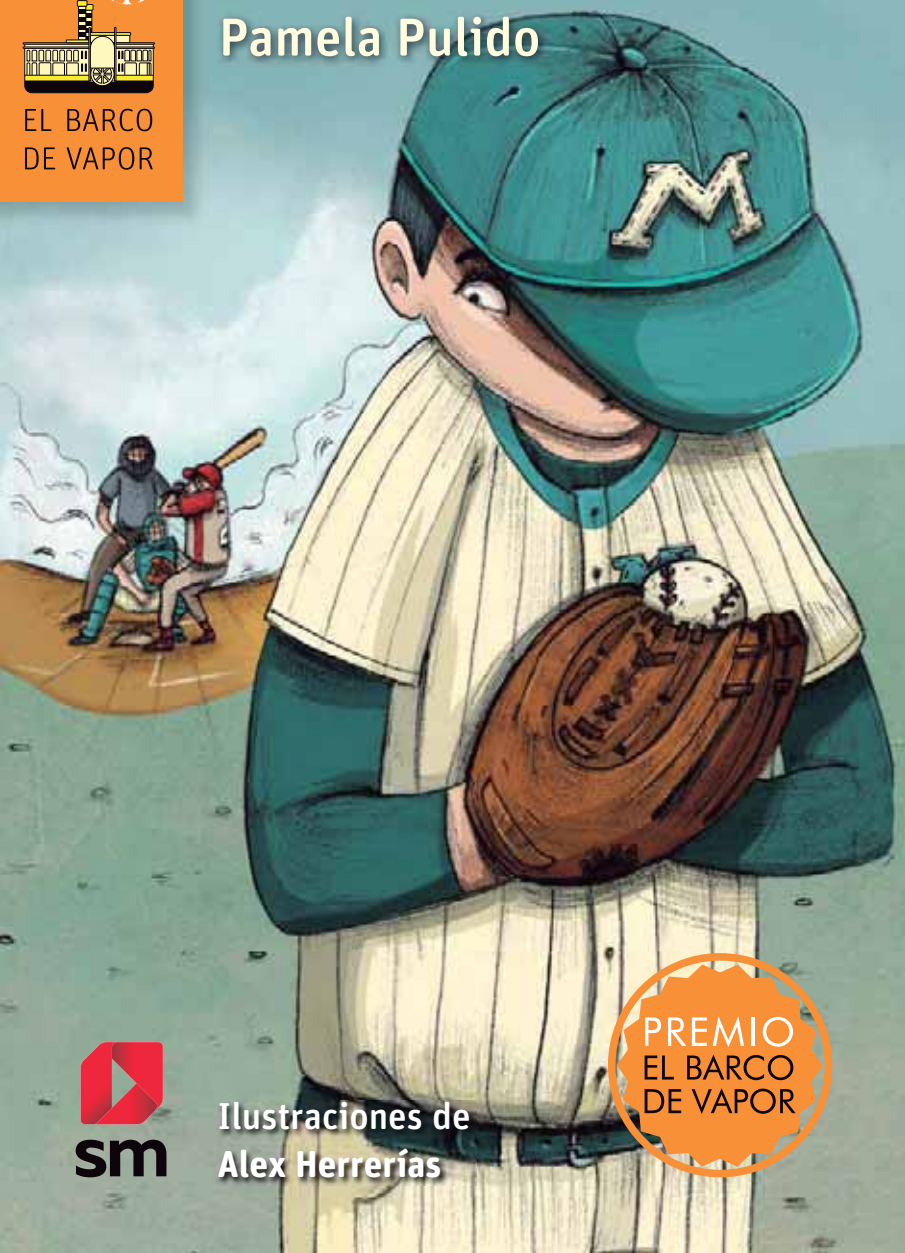


Mi hermano derecha

Pamela Pulido

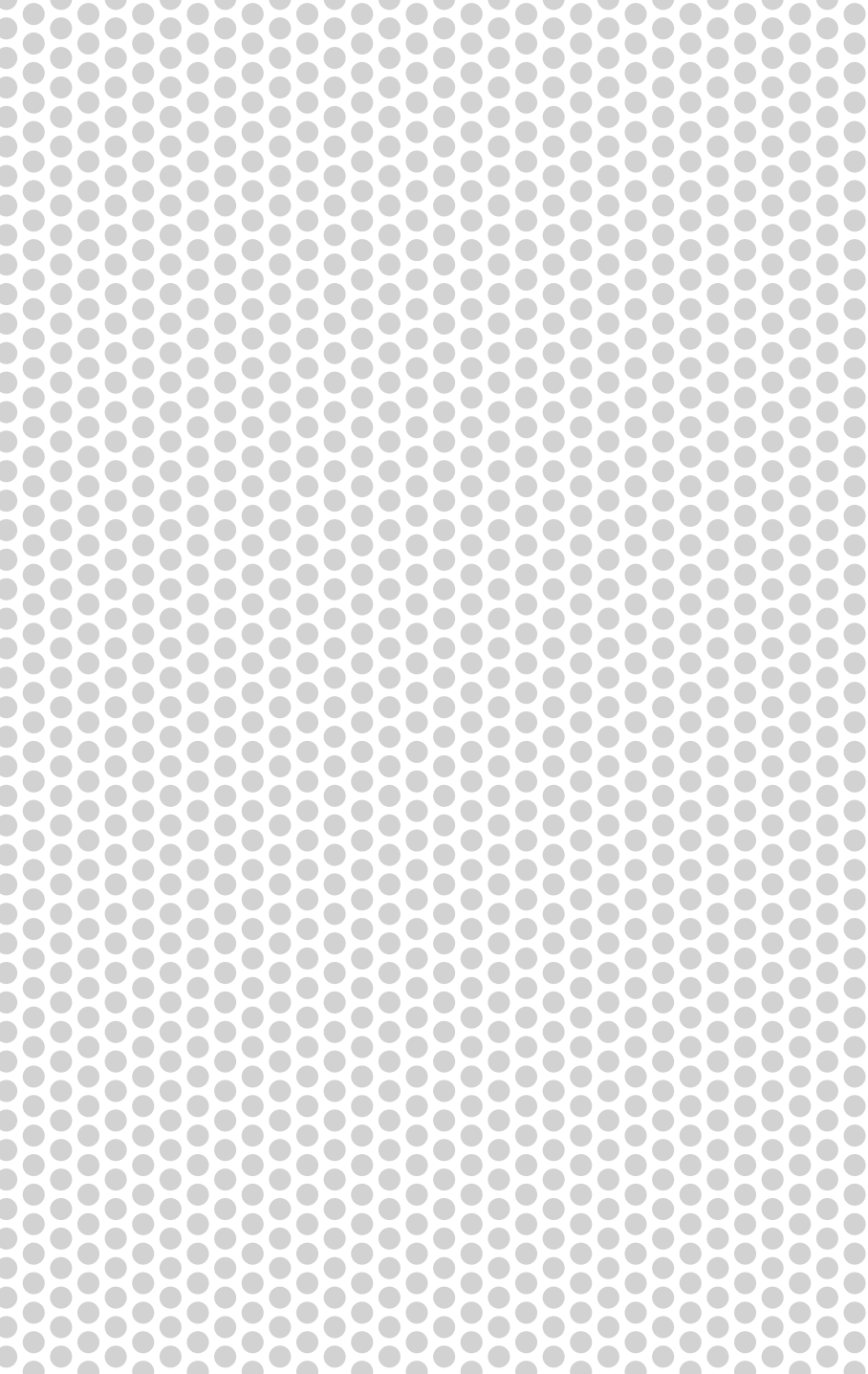


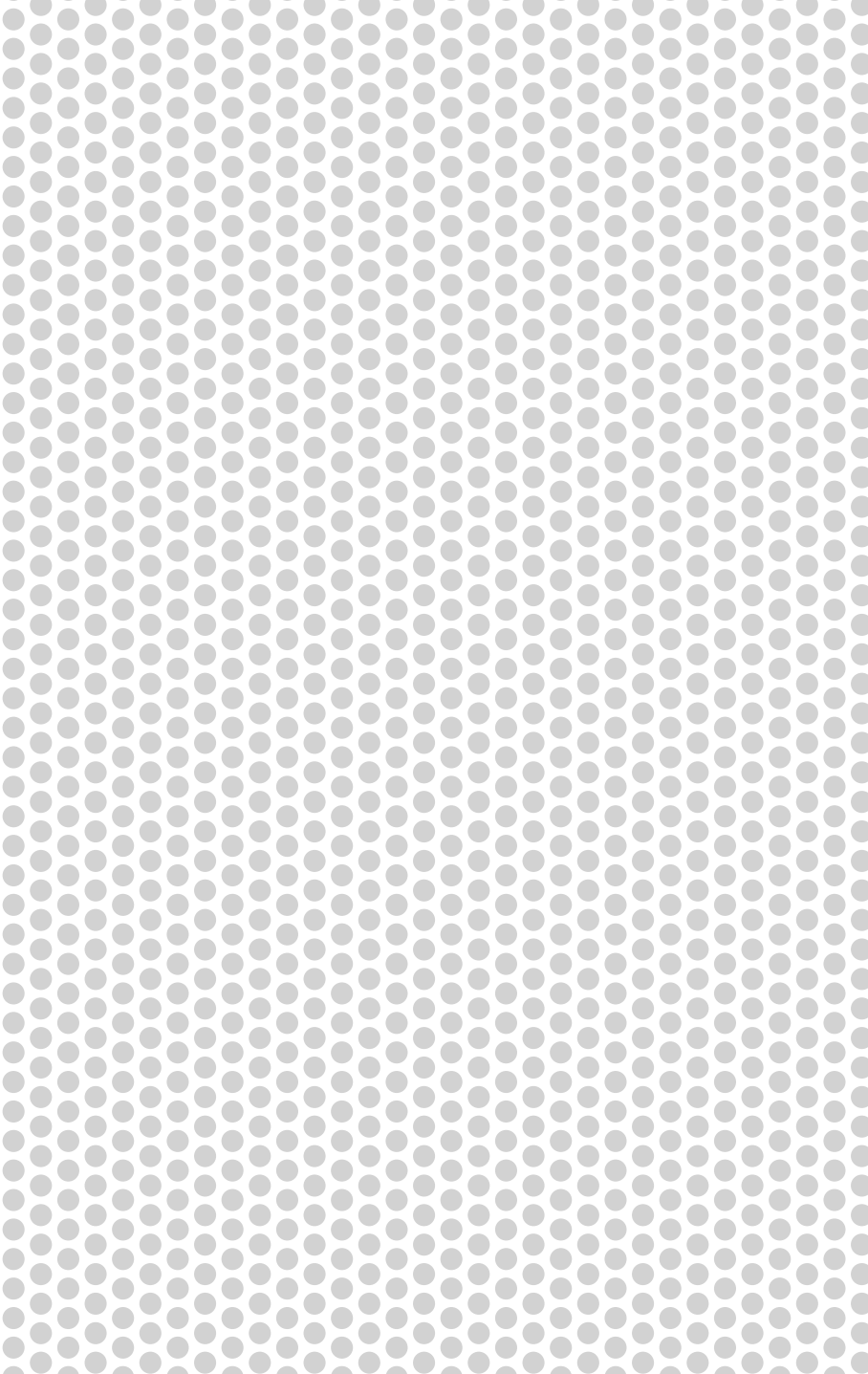
EL BARCO
DE VAPOR



Ilustraciones de
Alex Herrerías

PREMIO
EL BARCO
DE VAPOR







EL BARCO
DE VAPOR

Mi hermano derecha

Pamela Pulido

Ilustraciones de
Alex Herrerías

Premio de Literatura Infantil
El Barco de Vapor 2017



Pulido, Pamela

Mi hermano derecha / Pamela Pulido ; ilus. de Alex Herrerías. – México : Ediciones SM, 2017
272 p. : il. ; 19 x 12 cm. – (El Barco de Vapor. Naranja ; 78 M)

ISBN : 978-607-24-2733-4

1. Amistad – Literatura infantil. 2. Escuela – Literatura infantil. I. Herrerías, Alex, il. II. t. III. Ser.

Dewey 863 P85

Mi hermano derecha

Primera edición, 2017

Coedición: SM de Ediciones S. A. de C. V. / Secretaría de Cultura

© del texto: Pamela Pulido

© de las ilustraciones: Alex Herrerías

Dirección de Marketing y Literatura Infantil y Juvenil: Ana María Echevarría

Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Irma Ibarra Bolaños

Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

Edición: Sonia Zenteno Calderón

Diagramación: Magali Gallegos Vázquez

D.R. © 2017, SM de Ediciones, S. A. de C. V.

Magdalena 211, Col. del Valle

03100, Ciudad de México

Tel.: (55) 1087 8400

www.ediciones-sm.com.mx

D.R. © 2017, de la presente edición

Secretaría de Cultura

Dirección General de Publicaciones

Avenida Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc

06500, Ciudad de México

www.cultura.gob.mx

ISBN 978-607-24-2733-4 Ediciones SM

ISBN 978-607-745-668-1 Secretaría de Cultura

ISBN 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



*A Lorena y Daniela,
mis hermanas,
mis dos manos.*

HAY DOS tipos de seres en este mundo: “Quienes nacen con estrella y quienes nacen estrellados”. Léí la frase en alguna parte, no recuerdo ni cuándo ni dónde, ni tampoco si la expresión estaba firmada por alguien, creo que no. Ahora entiendo a quien la escribió, de seguro su vida era parecida a la mía.

Me imagino que ya adivinaste cuál de los dos casos es el mío. Hazme el favor de prolongar el juego, quisiera que el misterio durara un momento más. Confieso que me hace sentir importante y esas oportunidades son tan escasas que prefiero aprovecharlas. No, esta historia no es sobre mí. El título no lleva mi nombre. Lo hago adrede. Así te interesará escucharla y a mí, contarla. No te culpo por preguntar. Habría hecho lo mismo si fuera tú, hubiera apuntado mi dedo cuestionando al narrador: “y tú, ¿qué?, ¿por qué debería escucharte?”. A eso voy.

Antes de empezar el relato hay algo importante que debes saber. Por favor, toma asiento, la siguiente noticia te puede causar conmoción y no quiero ser responsable de que resultes herido. ¿Te sentaste? Bueno, aquí va: esta historia será relatada por alguien que no imaginas, te lo apuesto... una mano. No, no se me olvidó escribir las letras hache y u que cualquier lector avezado pensará que deberían ir antes de esas cuatro letras que forman la palabra mano. Soy solo una mano, de un par, una sola y de un cuerpo, una parte. Una parte sí, aunque completa, humana, que siente y piensa. Una mano, así como cada una de las tuyas que ahora tapan el asombro de tu boca abierta. Saludos afectuosos.

Continuemos...

Tal como el título lo sugiere, mi hermano es la mano derecha, lo que a mí me hace ser... sí, la mano izquierda. ¡Qué suerte la mía! No sé quién pidió águila o sol, pero la moneda cayó del lado equivocado... para mí.

¿Sabías que a las personas que usan más su mano derecha se les dice diestras? Diestra significa “hábil, favorable, benigna”. En el idioma inglés, a la derecha se le nombra *right*, es decir, correcta. ¿Sabes cuál es un sinónimo de izquierda? Siniestra. Que significa

inclinación a lo malo, infeliz y malintencionada. ¡Siniestra! ¡Es la misma palabra que usan las aseguradoras de carros para referirse a un choque! Imagínate cómo me siento, ¿qué culpa tenemos las manos izquierdas de ser “accidentes”? ¿de nacer como las equivocadas? Supongo lo que estás pensando: “¡Oye, hay muchas personas que son zurdas!”. Sí las hay, no muchas, pero las hay. Desafortunadamente, Beto, el niño con el que nací, no forma parte de ese diez por ciento de la población.

No sé en qué momento los niños deciden utilizar una mano más que la otra. El día que de pronto decretan: “Desde hoy y por siempre voy a hacer todas las cosas importantes con esta mano”. Una decisión trascendental como esta no debería tomarse a la ligera. ¿Por qué no esperarse a la universidad? Sería lo prudente. “Voy a ser ingeniero. Voy a ser médico. ¡Ah!, y también seré diestro”.

Beto lo decidió tan pronto cumplimos los dos meses de edad. Me cayó por sorpresa. No siempre comprendí lo que significaba ser la mano izquierda en un niño diestro. Aunque lo hubiera entendido nadie me preguntó en aquel momento mi opinión.

Cuando mi hermano y yo llegamos a este mundo no éramos distintos. Cinco uñas, cinco dedos,

cubiertos con piel. Podíamos hacernos pasar el uno por el otro y salirnos con la nuestra en cualquier travesura —nunca lo intentamos—. En ese entonces, no sabía que mi hermano era una maravilla. Sucedió una noche en la que Beto se rehusaba a dormir. Su llanto despertaba a todo aquel que estuviera a un kilómetro a la redonda. Delia, es decir, mamá, puso frente a nuestros nudillos la sonaja más adorable. Se iluminaba con destellos de todos colores y tocaba una melodía pegajosa que me movía de un lado a otro sin voluntad. Quise alcanzarla, pero mis dedos no respondían a las súplicas. Despacio, se extendieron uno a uno, temblaron tanto que se entumieron por el esfuerzo. Cuando al fin logré que los cinco se mantuvieran firmes, la sonaja ya no estaba en las manos de mamá. ¿Se había caído? ¿Se había cansado de esperar a que yo la tomara? ¿Dónde estaba? Un destello me llevó a encontrarla. Mi hermano la abrazaba como si hubiera tenido tiempo suficiente para forjar una amistad con ella. La cargaba sin dificultad con movimientos admirables, ágiles y elegantes. Desaparecía de lo rápido que iba: arriba, abajo, arriba, abajo. Se perdía en el aire. ¿Cómo hacía eso? Estaba impresionado. La sonaja ya no tenía mi atención. Era a mi hermano al que veía

asombrado. Cada vez que aparecía juro que las lámparas de la habitación se movían hacia él para admirarlo: toda la luz le pertenecía.

Fue en ese momento cuando Beto descubrió que era diestro. Yo también descubrí algo esa noche... mi hermano había nacido con algo especial. Había nacido con talento.

Él fue el primero en sujetar la cuchara y llevar la comida a la boca de Beto sin dejar rastros en sus mejillas; pintar sin salirse de la raya; escribir letras en un lenguaje existente... sí, yo aprendí a leer antes porque Beto acostumbra seguir con mis dedos los renglones de los libros, pero no te ganas un lugar en las estrellas leyendo más rápido que nadie. Siendo una mano, eso solo se logra lanzando una pelota de beisbol a una velocidad que desafía la humanidad de nuestro niño. Es esta la razón por la que estoy aquí. La historia de mi hermano es la que vale la pena contar, aunque no sería interesante sin un poco más de preámbulo.

Sigamos...

Su fuerza y coordinación mejoraban cada día. Años después yo seguía siendo el torpe que transformaba cualquier instrumento en una herramienta de demolición. Así fueran platos, hojas o los dientes de Beto, lo único que me salía bien

era picarlos. Ni siquiera la maestra de Beto creía en mí. Cuando veía que sostenía el lápiz, corría preocupada y se lo devolvía a mi hermano: “¡Beto, vas a sacarle el ojo a alguien! Agárralo con la derecha, se te hará más fácil”. En eso estábamos de acuerdo. A mi hermano todo se le haría más fácil.

Por favor, no malinterpretes esto que cuento. Yo amo a mi hermano. Aplaudo sus logros con toda mi palma. Sí, a veces me gustaría saber qué se siente ser bueno en algo, apoyar a Beto como él lo hace. Pero eso no quita que no haya nadie más orgulloso de él que yo.

Todos a los que les ha tocado crecer alrededor del talento entenderán. Hay algunos seres en este mundo a quienes simplemente las cosas les resultan naturales, y con una pizca de esfuerzo logran genialidades. Otros, como yo, al parecer solo nacimos para admirar, registrar y contarle al mundo al respecto. Esparcir el mensaje al resto de los mortales: “Alguien así existe”. Analizamos teorías y les inventamos cuentos, lo que sea que nos ayude a dormir en la noche. “¡No es de este planeta! Mi hermano llegó en una nave espacial y aterrizó en el brazo de Beto con superpoderes. Imagínatelo: es SupermanO”. Una manera no de explicar *el ser* extraordinario, sino de justificar lo ordinario de nuestro ser.

Muchas veces pedí a las estrellas que me convirtieran en mano derecha. Quería ser mi hermano. Despertaba y de prisa revisaba el orden de mis dedos. Pero seguían acomodados igual, del meñique al pulgar. No podía ser él. Me costó entenderlo. Decidí fijar mi deseo en algo más realista. Mi objetivo de vida sería, desde ese momento y hasta ahora, documentar su historia. Cuando seamos adultos, las personas querrán saber cómo Beto se convirtió en leyenda del beisbol. Así, al contárselas, seré una pequeña parte de esa grandeza.

...Y eso nos trae al presente.

Los rumores de un niño norteño que a sus doce años lanza a ochenta millas por hora se esparcieron como bolas rápidas por todo el país. No hay jugador al bate al que no le tiemblen las manos cuando espera su lanzamiento. Dicen que su bola no se ve, se escucha. Un zumbido que advierte: “si no te vas, te pico”. Muchos le hacen caso, lloran y no regresan, se van al futbol, donde la pelota no los amenaza.

Según algunas predicciones, si la fuerza de Beto mantiene el ritmo de crecimiento, alcanzará una velocidad de ciento cinco millas por hora cuando esté en preparatoria. Nadie se atreve a imaginar qué marcará la pistola de radar cuando llegue a

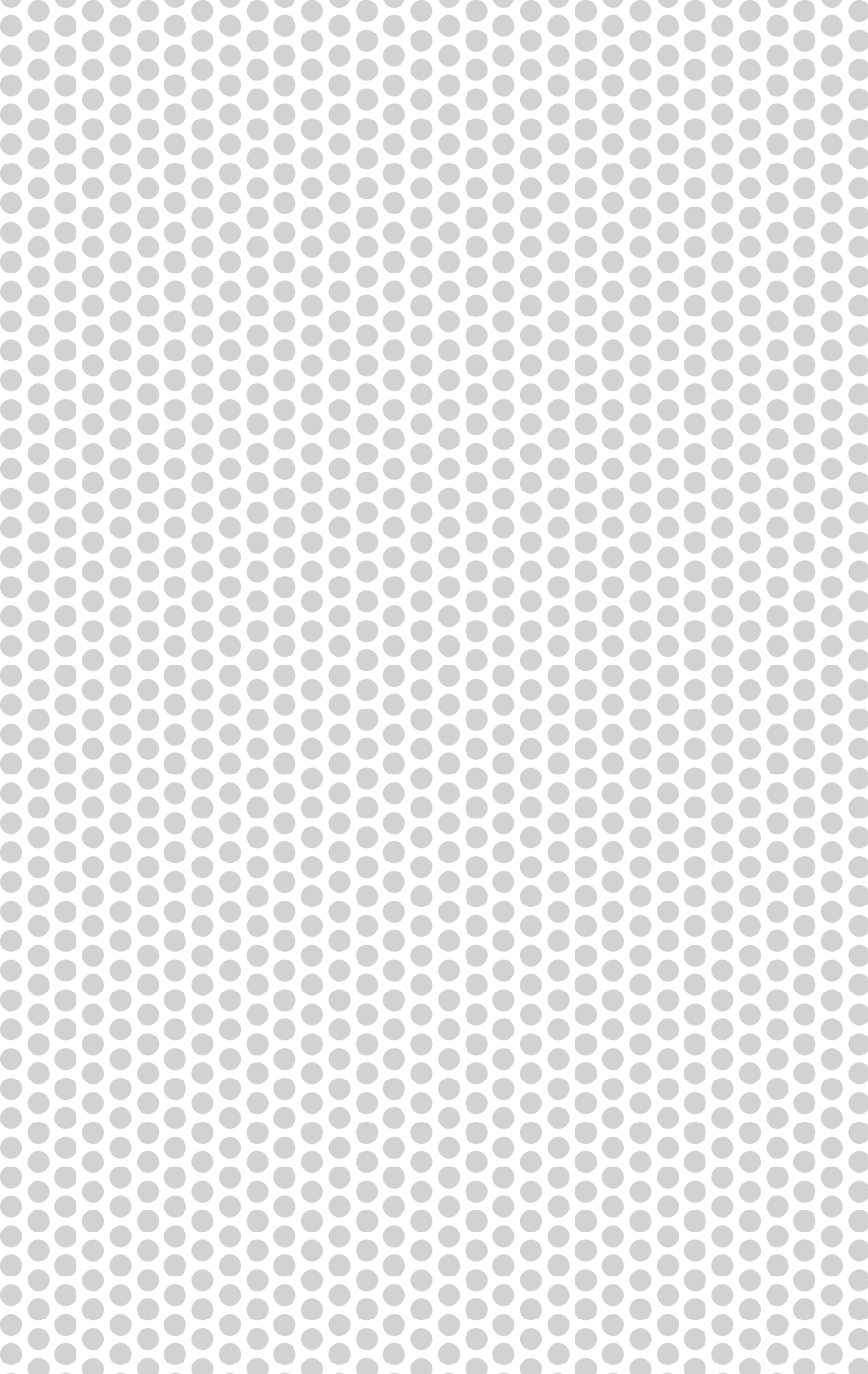
la cumbre de su carrera. Para dimensionar correctamente el talento de Beto y ponerte en contexto, lo único que debes saber es que tiene el potencial para ser la bola más rápida del mundo, el pítcher más letal en la historia. Y, por supuesto, cuando hablan de ese extraordinario talento no se refieren a Beto únicamente, también a la mano con la que él lanza: a Daniel... mi hermano derecha.

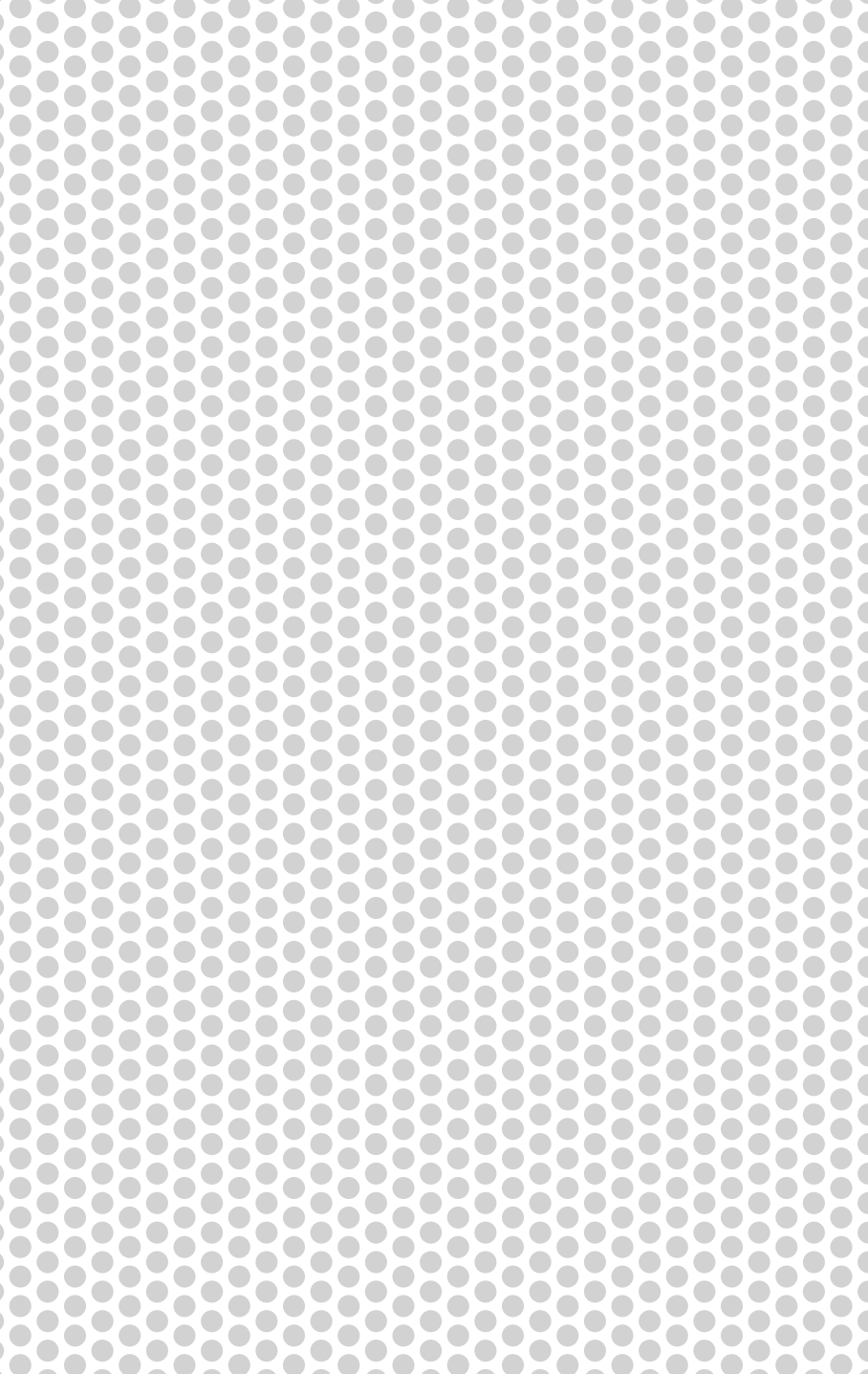
Pero no todo es azúcar en tortilla de harina o miel sobre hojuelas, como dicen en otros lados. No habría historia si no hubiera alguna clase de impedimento. En este relato se trata de un secreto. Si se revela, Beto no solo sería la burla de la escuela, sino del país. No lo seleccionarían para el equipo nacional juvenil del próximo año y su carrera deportiva se terminaría antes de iniciar la adolescencia. Así que prométeme que no se lo dirás a nadie. Bueno, aquí voy... Beto no sabe cachar.

“¿Cómo puede ser que un jugador estrella de beisbol no sepa cachar?”. Sé lo que piensas. Esa vergüenza, la torpeza y desafortunada inhabilidad; esa limitante, una gran contradicción y la razón por la que existe un secreto en primer lugar, también tiene nombre, el mío: Samuel... su mano izquierda.

¿Conoces el origen de la palabra “zurdo”? ¿No? En inglés, izquierda es *left*, que proviene del inglés antiguo *lyft*, que significa débil o inútil.

Este es mi pie ¡Ja! Quiero decir que aquí es cuando entro a escena.





9 +



Esta es la historia de un niño con el potencial de ser el pítcher con la bola más rápida de todos los tiempos. Y para contarte de ese extraordinario talento es necesario hablar de la mano con la que lanza: su mano derecha... mi hermano. Así es, yo soy la mano izquierda de un niño diestro. No, no es broma, tu narrador es una mano, así como las tuyas que ahora sostienen este libro.

Mi hermano había nacido con algo especial, había nacido con talento. Pero necesitará más que talento para librar esta aventura.



AMISTAD



FAMILIA

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

